

BERGOGLIO, Jorge Mario S.J. (1992). *Reflexiones en esperanza*. Buenos Aires, Ediciones Universidad del Salvador, 351 págs.

Esta publicación reúne diversos escritos del autor, reflexiones que responden a situaciones concretas de los años 1988 a 1991: meditaciones para retiros espirituales, orientaciones a comunidades religiosas, análisis del silencio y de la palabra, de la corrupción y del pecado, de la vida consagrada y de la unión de los ánimos. Todo se encara con un criterio pastoral y desde una perspectiva ignaciana.

De acuerdo al enfoque de *J.M. Bergoglio* toda real significación se capta con la inteligencia, con el corazón y con las actitudes. Se propone una direccionalidad de vida: acercarse a toda persona que sufre, dejarse conmover y comprometerse con la ayuda. El Verbo que "*se hizo carne*" nos evaluará un día en base a los mismos principios que surgen del camino que Él vivió por nosotros. En este exilio descubrir nuestra misión humana sólo se logra en la *oración*, "*lugar privilegiado de la revelación de Dios, donde se opera el pasaje de aquello que se piensa de Dios a aquello que Él es verdaderamente. Por la oración uno crece en esa fe silenciosa ante el Misterio.*" Al dar el hombre espacio a Dios, es conducido por Él más allá de sus propias inquietudes. Se nos invita a que "*entremos en paciencia*", compartiendo la vida de nuestros hermanos sufrientes, sin retener nada para nosotros, de la misma manera como Jesucristo no quiso retener su condición divina. Estos son los pilares de la espiritualidad del autor que se desarrollan en los primeros capítulos del libro.

Se transcriben apuntes destinados a ayudar en el discernimiento a una comunidad religiosa que vivía situaciones difíciles. Se valora el "silencio", como el de María, a quien los Evangelios presentan meditando todas las cosas en su corazón. El hilo conductor lo constituyen los consejos de San Ignacio, cuando plantea la conservación del cuerpo apostólico de la Compañía y señala aquello que atenta contra ella: la *ambición* y la *falta de pobreza*, junto con dos actitudes que las suelen acompañar en los partidismos, la *suspiciencia* y un *cierto apego a la penumbra*, que se sostienen mutuamente, cuando el suspicaz procura confundir la tramoya con la realidad. Se analizan el recurso al "*negocio*" y los "*triumfalismos*", cuando se pretende adelantar el triunfo sin pasar por el crisol de la cruz. El autor propone ante todo "*darnos a nosotros mismos y, con nuestra actitud a los demás, 'razón de nuestra ESPERANZA'*" .

Es especialmente valiosa y profunda la explicación que ofrece Bergoglio relativa a la "*esperanza*". Con mucha claridad se define esta vivencia como "virtud teologal": somos incapaces nosotros mismos de tenerla, hay que

pedirla en los momentos decisivos de la vida, cuando toda esperanza humana se descarta ya. Nos damos una idea de su sentido contemplando los Misterios de Cristo, como el momento de su abandono en la Cruz. *"La esperanza se arraiga en la soberana fidelidad de Dios...La espera, para convertirse en esperanza, debe pasar por el crisol de la pasión debe ser pasión pura."*

El autor plantea la urgente necesidad de una nueva *antropología política*. El problema radica, en el hombre posmoderno, en la desproporción que se da entre el poder que el ser humano posee sobre lo existente y la falta de sentimiento de responsabilidad ante ese poder. Desde su punto de vista se puede intentar una antropología política para el hombre actual que esté enraizada en la *solidaridad*. Se trata del tránsito de la personalidad a la *persona*, donde cada hombre y cada mujer asuma ser inalienable, irreemplazable e insustituible.

Llegamos de este modo al anteúltimo capítulo de esta obra, dedicado exclusivamente a la proyección cultural y evangelizadora de los mártires rioplatenses,

conferencia pronunciada en 1988 en el Colegio del Salvador con ocasión de su canonización. Al referirse a los santos jesuitas Roque González de Santa Cruz, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo, Bergoglio habla de *"una gesta nacida del proyecto de un corazón"*: la paternidad. *"Se jugaron a tener hijos, y eso implica cariño, ternura, capacidad de dar la propia vida,...porque fueron (y son) los padres de un pueblo."*

En 1989 el autor presentó el libro del P. *Ismael Quiles S.J.* "Filosofía de la Persona según Karol Wojtyla", en cuya obra "Persona y Acción" (1980) se hace presente una filosofía centrada en el hombre y una certera captación de la sensibilidad del mundo moderno. Quiles expresa su concepción del hombre con la palabra *in-sistencia*, "estar en sí", *ser persona, ser alguien*, un sujeto consciente de sus actos y libre. Tanto Wojtyla como Quiles saben hablar al hombre de hoy, que en su crisis y dispersión pierde de vista los trascendentales del ser a los que está, sin embargo, ligado en lo más profundo de su ser. Es el hombre dividido interiormente, angustiado, solo y vacío, mientras no se encuentra con Dios en su interioridad. *"Porque Quiles es un pedagogo nato supo aproximarse al misterio del hombre y ayudar al hombre mismo a encontrarse dentro de sí...Este maestro en proximidad tiene mucho que decir a nuestro mundo gnóstico-romántico en crisis."*

Eva Barnaky de Proasi

